

HAZAR, LA VOZ SILENCIADA



## HAZAR, LA VOZ SILENCIADA

### Prólogo

Vivimos en un mundo donde existen mil historias como mil vidas; niñas que día a día se repiten en un ciclo de injusticias, luchando en la oscuridad del silencio. Hazâr no es la historia de una sola chica, sino el relato de toda una generación. Su mundo, como el de muchas niñas afganas, está lleno de límites, sueños inacabados y voces que nadie escucha.

Ante nuestros ojos, estas niñas enfrentan a diario una guerra interminable, atrapadas en un entorno de opresión y desigualdad. Pierden su derecho a la educación, a la libertad, incluso a la posibilidad de una vida mejor. La historia de Hazâr refleja esta realidad, pero no para que su dolor y sufrimiento la aplasten eternamente. Hazâr nunca estuvo ahí para presenciar cómo la muerte le arrebató a sus seres queridos; pero sí fue testigo, día tras día, de cómo los sueños de otras niñas también eran sacrificados.

Sin embargo, esta historia no solo habla de dolor. Para muchos, Hazâr representa esperanza, sacrificio y resistencia frente a un mundo que tal vez nunca cambie... pero por el que vale la pena luchar.

En este mundo injusto, Hazâr es la historia de una mujer, pero también la historia de miles más que, cada día, se alzan contra su destino, aunque nadie escuche sus voces.

Respetuosamente.

---

### Hazâr; Una niña para poner fin a Hazâristán

En una tierra llamada Hazâristán, donde los pensamientos podridos escalan las paredes de los hogares y fluyen por las venas del pueblo, nació una niña. La llamaron Hazâr, pero antes siquiera de cortar su cordón umbilical, sus mejillas se empaparon con las lágrimas de su madre y el silencio pesado de su padre. En esa tierra, ser niña es un pecado; su nacimiento no fue celebrado, sino despedido en un funeral silencioso.

Desde ese día, sin saberlo, Hazâr fue lanzada a una guerra cruel; una guerra cuyo enemigo no portaba espada ni fusil—se llamaba "*injusticia*". Hazâr sonrió. No de alegría, sino por ignorancia. No sabía que esa sonrisa sería la última elección que haría por sí misma.

## HAZAR, LA VOZ SILENCIADA

A los siete años no conocía un libro, ni cargó una mochila escolar. Sus manos no escribían, sino que cosechaban. Hoz en mano, tierra bajo los pies, y voces susurrantes diciéndole: "*No eres más que esto.*"

Pero Hazâr construía sueños en su mente. Sueños no de princes, sino de igualdad; un mundo donde las niñas no necesitaran permiso para vivir sus vidas. A los trece años, le vistieron de blanco. No para una celebración ni un logro—sino para una transacción en silencio.

La noche de su boda no fue un comienzo, sino el fin de todo.

El fin de una infancia que nunca comenzó; de risas, de decisiones propias, de sueños sin pesadillas.

En menos de un año, Hazâr se convirtió en madre. Tomó en brazos a una hija y la llamó Roya—"Sueño". Esperaba que ella fuera el inicio de algo nuevo. Pero esa misma noche, las miradas frías a su alrededor le atravesaron el alma.

"Si vuelves a dar a luz a una niña, esta vez te irás. Y no vestida de blanco."

Hazâr tembló por dentro.

Y una frase resonaba en su mente, con una voz nítida y luminosa:

"*¿Acaso pude elegir el sexo de mi hija?*"

Ella, que no tenía derecho ni sobre su propio destino, debía ahora responder por un futuro que no eligió.

A pesar de todo, guardaba una chispa de esperanza—débil, temblorosa... pero viva.

Dos años después, nació su segunda hija, Lia. Su primer llanto marcó el comienzo de noches sin refugio para su madre.

El nacimiento de Lia no significó libertad, sino exilio.

Hazâr, con dos hijas en brazos y el cuerpo agotado por el dolor, vagaba por los callejones de Hazâristán. Dormía en escaleras, recogía pan seco de los basureros, y sus manos temblaban del cansancio. Pero jamás soltó a sus hijas.

El destino, por un breve momento, le ofreció refugio. Una anciana llamada Alia le abrió la puerta y le dijo: "*Ven... solo respira.*"

A cambio de cuidar de Alia y su casa, Hazâr tuvo un techo.

Pero su vida no se detenía ahí: de noche cosía ropa, de día limpiaba casas, y al atardecer recogía pan viejo.

Todo eso, no por ella; sino por esos dos ojitos brillantes que cada noche decían: "*Mamá, cuéntanos un cuento.*"

## HAZAR, LA VOZ SILENCIADA

Eso la mantenía viva.

En esos años, Amir, el hijo de Alia, regresó del extranjero. Al ver a las hijas de Hazâr, su corazón se conmovió. Siempre había deseado ser padre, y ahora ocultaba ese anhelo en la mirada.

Le propuso a Hazâr:

*“Danos a tus hijas. Las llevaremos al extranjero. Estudiarán, construirán una vida... solo déjame ser su padre.”*

Hazâr guardó silencio. Un silencio como el mar, lleno de olas contenidas.

Y al final, como siempre, se sacrificó por el futuro de sus hijas.

Ellas partieron... y ella se quedó.

La enfermedad llegó. Suave, callada, como una sombra tras la puerta esperando derribarla. Pero Hazâr, ajena a todo, solo esperaba verlas de nuevo. Una espera que, sin tratamiento, se volvería eterna.

Y en medio del ruido, se apagaba cada día un poco más. Pero no estaba sola.

Sí, a su lado, otra mujer compartía el dolor: Alia, quien apretaba sus manos frías y decía con la voz quebrada:

*“Hazâr, diste tu vida por esas niñas. Ahora les toca tener una madre. No dejes que este dolor te silencie. Vamos, por favor, al médico...”*

Hazâr solo sonrió.

No fue una sonrisa feliz, ni amarga. Fue la sonrisa de una mujer que, en medio del silencio, escuchó una voz más fuerte que cualquier grito.

Y esa noche, bajo un cielo oscuro, mirando estrellas que nunca brillaron para ella, murmuró: *“Quizá las vea... quizá algún día, las abrace otra vez... solo necesito resistir un poco más.”*

Pero ese *“poco más”* nunca llegó. Tal vez Hazâr había olvidado que este mundo es un pozo de injusticia, y ella estaba atrapada en él.

Pero ella tenía esperanza. Tenía...

Un año después, en la casa que alguna vez compró con la ilusión de ver regresar a sus hijas, su cuerpo encontró descanso.

Y fue ahí, cuando Roya y Lia vinieron a buscarla, que ya no quedaba voz.

Pero recordaban bien:

*“Nunca tuve derecho a decidir, excepto cuando las elegí a ustedes como mi fuerza. Ahora es su turno: ¿serán apoyo o necesitarán uno?”*

Esa frase no la escribió con tinta, sino con dolor, en el corazón de sus hijas.

## HAZAR, LA VOZ SILENCIADA

Y tal vez, en ese momento, comenzó el milagro por el cual Hazâr entregó su vida.

FIN

*En la noche oscura, cuento sin cesar, breve mi historia, pero con pesar, no es de mil noches con magia y color, es de mil silencios, dolor y temor, bajo un bullicio que finge brillar.*